

Relación entre lugar y territorio en Ixtenco, Tlaxcala, México

Relationship between place and territory in Ixtenco, Tlaxcala, México

Luis Ricardo Cabrera

Correspondencia: ricardo.cabrera.cortes@gmail.com
Doctorante en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura. Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Fecha de recepción:

06-mayo-2020

Fecha de aceptación:

10-enero-2022

Resumen

Con la instalación de la empresa automotriz alemana Audi, se transformó competitivamente las regiones socioeconómicas del Valle de Serdán en Puebla y la Región Oriente de Tlaxcala. En este artículo se explica de qué manera el municipio otomí-yumhu de Ixtenco, Tlaxcala, preserva los elementos culturales en su territorio. Para dicha investigación se empleó la observación directa para analizar el lugar y el territorio, a partir de entrevistas no estructuradas con habitantes de la cabecera municipal, así como una documentación histórica de La Malinche o *Matlacueye*, el cerro del Xalapasco y la milpa o *hwani*, ubicados en el territorio ixtenguense. Los resultados arrojaron que, pese a que Ixtenco se encuentra en medio de un área industrializada, el vínculo entre el territorio con la cabecera municipal es constante, mediante: 1) la defensa del patrimonio biocultural con base en el maíz nativo, 2) la celebración de la Fiesta del Maíz: *Ngo r'e detha*, 3) la promoción de la lengua otomí y 4) la producción artesanal de textiles elaborados mediante la técnica de bordado del pepenado.

Palabras clave: industrialización, otomí-yumhu, defensa del territorio, Tlaxcala.

Abstract

With the installation of the German automobile company Audi, the socioeconomic regions of the Valle de Serdán in Puebla and Región Oriente de Tlaxcala were competitively transformed. The research explains how the Otomí-Yumhu municipality of Ixtenco, Tlaxcala, preserves the cultural elements in the territory. For this research, direct participatory observation was used to analyze the place and territory, based on no structured interviews with inhabitants of the municipal seat, as well as a bibliographic review of Malinche or *Matlacueye*, the Xalapasco hill and the milpa or *hwani* located in the territory of Ixtenco. The results showed that, even though Ixtenco is located in the middle of an industrialized area, the connection between the territory and the municipal seat is constant, through 1) the defense of the community biocultural heritage based on native corn, 2) the celebration of the Corn Festival: *Ngo r'e detha*, 3) the promotion of the Otomí language and 4) the artisan production of textiles made using the embroidery technique of pepenado.

Key words: industrialization, otomi-yumhu, territory defense, Tlaxcala.

Introducción

Entre 1992 y 1994 se redefinió la competitividad rural en México, a partir de cambios relacionados con la política económica nacional; la reforma del artículo 27º de la Constitución y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, son dos de los más relevantes. Ante estos acontecimientos, promovidos por el Estado mexicano, los campesinos e indígenas tomaron un rol proactivo cuestionando las decisiones políticas; sin embargo, también asimilaron el conocimiento técnico para transformar sus espacios en áreas competitivas.

Consecuentemente, se implementó el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE) por parte del gobierno federal, con la intención de regular la situación de las propiedades en áreas rurales mediante la entrega de certificados de tenencia de solares. A pesar de esto, a nivel nacional surgieron movimientos sociales que cuestionaron la intención del Estado por acercarse al campo mediante prácticas clientelares. Por ello, movimientos como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), lideraron una contrarespuesta al proceso de estatización del campo a través de la privatización del ejido y de la tierra para alcanzar el dichoso paso al “primer mundo” al finalizar el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

En este escenario, los pueblos y comunidades del estado de Tlaxcala se confrontaron ante el discurso global de desarrollo, con base en la integración de los sistemas productivos materializados en tratados de libre comercio y bloques de integración económica (Saxe-Fernández, 1993). En este contexto, los pobladores del municipio de Ixtenco han mantenido una relación inmaterial de valores y creencias con respecto al territorio, imperceptible para agentes exógenos, conformados por empresas trasnacionales (ETN) y representantes del Estado en su nivel federal y estatal.

El objetivo de este artículo es explicar la respuesta comunitaria a raíz de la instalación de la empresa automotriz Audi, en 2013, en los municipios limítrofes con Ixtenco. De esta manera, se plantea la siguiente pregunta: ¿de qué manera el lugar (representado por Ixtenco) se articula con el espacio competitivo representado por las cadenas globales de producción? De inicio, por cadena de producción se entiende a aquellos eslabones de manufactura que generan crecimiento económico para las empresas trasnacionales. Estas se encuentran esparcidas por países de renta baja o media como los países de Latinoamérica o el Sudeste

Asiático, donde se establece una fábrica para el ensamblaje de autopartes con permisibilidades legales y bajos costos a la mano de obra. Gradualmente, las empresas, a través de sus filiales, se instalaron en países del Sur global, por ende, las decisiones se toman desde las matrices empresariales, protegidas por las leyes de los gobiernos de origen, la mayoría provenientes de países de renta alta como Alemania, Francia o los Estados Unidos, por mencionar los principales inversores en México (Santos, 2008; Castillo, 2008; Vieyra, 2000).

En consecuencia, este artículo se divide en subapartados: el primer segmento expone el proceso de instalación de la empresa automotriz Audi en la región entre Puebla y Tlaxcala en 2013; en segundo lugar, se describen las características generales del municipio tlaxcalteca de Ixtenco; en un tercer momento, se conceptualiza el “lugar” y “territorio”; en el cuarto apartado se describen los elementos naturales con valor simbólico y su función dentro el territorio del municipio, y por último, se analiza la función de actores locales quienes vinculan constantemente el lugar con el territorio mediante sus actividades tradicionales.

1. La llegada de Audi

El auge de la industria automotriz es el motor de crecimiento económico, en consecuencia, México se convirtió en un tipo de “China occidentalizada” gracias a la especialización del ensamblaje automotriz en detrimento de los derechos laborales de los trabajadores. Por efecto, la economía del país se integró al mercado internacional con la expansión del circuito de cadenas de valor, definido como la segmentación productiva de cierto producto a partir de una serie de actividades desde su concepción, transformación física, hasta su entrega final (Gereffi y Kaplinsky, 2018). Por ello, municipios de la Mesa central mejoraron su productividad, además de volverse dependientes del medio técnico-científico-informacional por la inversión extranjera directa como el capital proveniente de Alemania a través de Audi que se instaló en el estado de Puebla.

La producción automotriz mexicana tiene por objetivo satisfacer la demanda del mercado norteamericano, y en menor medida europeo y brasileño. En 2018, el país exportó 3,451,859 millones de unidades; sin embargo, en los últimos dos años, se observa un retroceso en su producción a causa de la pandemia SARS-CoV-2, ya que en 2019 se exportaron 3,388 millones de unidades y para 2020 fueron 2,650 millones, de las cuales 74.4% se dirigieron al mercado estadounidense, 7.2% a Canadá, 4.4% a Alemania, 2.2% a Brasil y 1.2% a Colombia

(Celís, 8 de enero de 2018). Por consiguiente, las empresas automotrices instaladas en México están obligadas a mejorar su competitividad con respecto a otros enclaves económicos de producción de automóviles ubicados principalmente en Europa y la Cuenca del Pacífico. La instalación de la automotriz Audi se planificó desde 2013, impulsada por el exgobernador del estado de Puebla, Rafael Moreno Valle (2011-2017). Tres años después, el 30 de septiembre de 2016, la empresa trasnacional comenzó a ensamblar la camioneta de gama alta Q5, por lo que comenzó formalmente sus operaciones.

La planta de ensamblaje se ubica en el municipio de San José Chiapa, en la región del Valle de Serdán, en el estado de Puebla. André Richter, director de planeación de Audi en México, sostuvo que la planta de producción se instaló en dicha región por la disponibilidad de mano de obra, factor que “tenía que aprovecharse” (S. López, 8 de septiembre de 2019). Otros factores, además, coadyuvaron para la instalación de la autopartera: la ubicación geográfica, el sistema financiero (que permite la inversión extranjera directa), la facilidad para el emprendimiento de negociaciones en México, el uso del dólar como moneda de cambio, la disponibilidad de mano de obra en la región, la paz social imperante, la exención de los impuestos sobre el terreno, la permisible ley laboral mexicana y la baja renta del terreno, no solo de la planta sino de empresas proveedoras y proyectos de infraestructura (Mireles, 2016; Barkin, 2014).

Mientras tanto, Audi y las proveedoras de autopartes ubicadas en los parques industriales del Oriente de Tlaxcala fueron beneficiados por la instalación de infraestructura por el gobierno poblano, con el fin de facilitar la conexión entre los puntos productivos: la Ciudad de Puebla (35 km) y la Ciudad de México (190 km). Entre las obras que se llevaron a cabo entre 2013 y 2017, fueron la instalación del doble piso de la autopista México-Veracruz, específicamente, en el tramo que atraviesa la empresa automotriz Volkswagen; construcción del complejo urbano Smart city o Ciudad Audi en San José Chiapa. El perímetro de obras incluye una terminal de autobuses, un centro comercial, un plantel educativo y cuatro unidades habitacionales, así como la implementación de distribuidores viales que agilizaron la conexión de la Ciudad Audi con la ciudad de Puebla, la modernización de la autopista México-Xalapa y la expansión inmobiliaria en los municipios contiguos como el caso del fraccionamiento y club de Golf Soltepec. El vínculo económico entre empresa-gobierno modificó el paisaje del Oriente de Tlaxcala y los llanos de San Juan del lado poblano.

En cuanto al impacto económico regional, de las 200 mil solicitudes de empleo que llegaron a Audi en el año 2015, un año antes de su inauguración, solo se seleccionaron cuatro mil (solo 2%) (González, L. 2 de octubre de 2016). El personal escogido por el departamento de recursos humanos de la empresa contó con características específicas de edad, por lo que favoreció la contratación de jóvenes; otras competencias para concursar en el proceso de selección fueron la destreza manual, disposición para el aprendizaje técnico y para laborar en sistemas de turnos, además de contar con previa experiencia en el sector o en otros rubros industriales relacionados con la manufactura. En el primer trimestre de 2016, primer año de reclutamiento de Audi, de cada diez empleados contratados, siete provenían del estado de Puebla; sin embargo, llama la atención las diez contrataciones directas de personas oriundas de San José Chiapa, municipio donde se encuentra la armadora. Del mismo modo, entre el año 2015 y 2018 no se contrató a ningún operario procedente del municipio tlaxcalteca de Ixtenco, a pesar de encontrarse localizado a 16 km de la planta (Hernández, 2016).

Ixtenco, así como Huamantla, Cuapiaxtla, Zitlaltepec de Trinidad Sánchez Santos, (Tlaxcala) y Rafael Lara Grajales, Nopalucan y San José Chiapa (Puebla), son los municipios aledaños que conforman el perímetro Audi, mismos que fueron económicamente reconvertidos, por lo tanto, se beneficiaron indirectamente por la llegada de la empresa automotriz (Mireles 2016). La población de dichos municipios llevó a cabo labores de limpieza, albañilería, preparación de alimentos, seguridad, etcétera, no solo en San José Chiapa, sino en el perímetro Audi y en la zona industrial del oriente tlaxcalteca, conformado por los parques industriales de Xicotécatl II (2012), Zitlaltépec (2018) y Cuapiaxtla u Oriente (2017). Cabe mencionar que en estas áreas contiguas se asienta el 60% de las empresas proveedoras para la automotriz.

2. Los componentes del municipio de Ixtenco

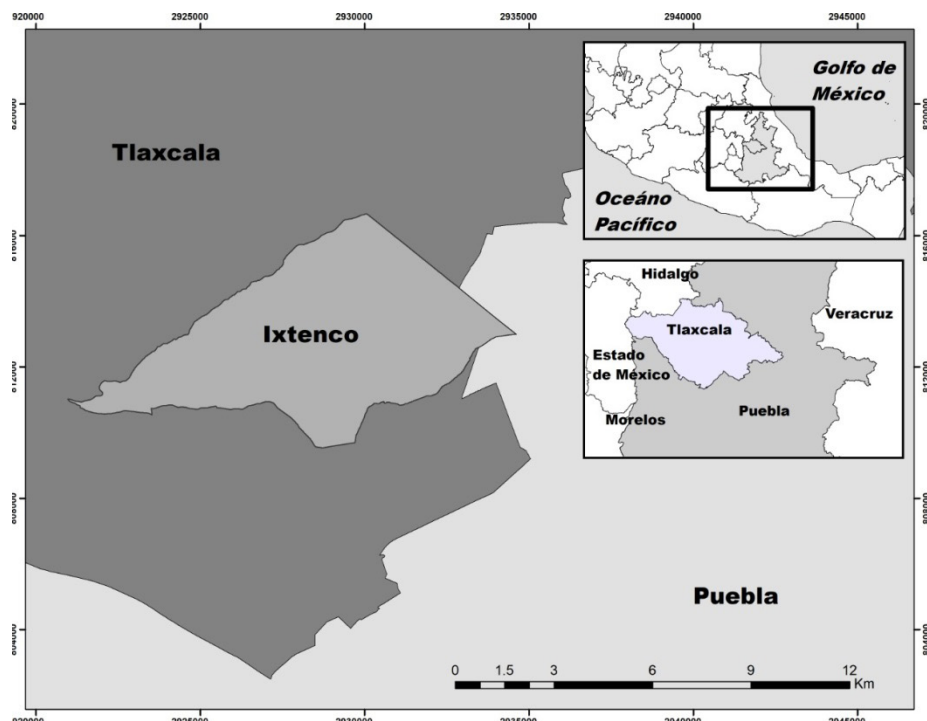
La población que habita en el municipio está conformada, en su mayoría, por grupos económicos campesinos y de origen indígena (otomí-yumhu) (Cajero, 2009). La división política mexicana cataloga a Ixtenco¹ como un municipio rural, ubicado a 35 km de Tlaxcala de Xicotécatl, capital del estado, y a 38 km de la ciudad de Puebla de Zaragoza y de su área

¹ Del náhuatl *ixtli*: ojo, cara, superficie; *tentli*: labio, orilla; y *co*: lugar. “En la orilla” (Anaya 1965). Esta toponimia se relaciona con el *altepetl* otomí, ubicada en la frontera oriental de Tlaxcala.

metropolitana, que aglomera a más de tres millones de personas. Ixtenco pertenece a la región socioeconómica del oriente de Tlaxcala, cuyo polo de desarrollo es la ciudad de Huamantla, la cual cuenta con casi 50 mil habitantes (Rendón, 2010).

Concretamente, el municipio ixtenguense tiene una extensión de 43.6 km² y la población es de 7,504 personas; por efecto, es el municipio de menor población en la Región Oriente de Tlaxcala, por detrás de Huamantla, El Carmen, Cuapiaxtla, Terrenate, Zitlaltepec y Alzayanca. El municipio cuenta con 3,000 personas económicamente activas (45% de la población total), de las cuales 23.6% se dedica a la agricultura, 24.8% al ramo industrial, 18.5% al comercio, 32.4% a los servicios y 1.7% no se especifica (INEGI, 2017; INEGI, 2020).

Figura 2. Ubicación del municipio de Ixtenco, Tlaxcala, México



Fuente: elaboración propia, con base en el INEGI (2020).

Aunque la Ley Orgánica del estado de Tlaxcala reconoce a 94 comunidades de más de mil habitantes a elegir autoridades, ediles y ayuntamiento, por el principio de usos y costumbres, Ixtenco no se encuentra dentro de este sistema. Sin embargo, los informantes locales,

expresidentes municipales, vecinos, artesanos, defensores del maíz originario y campesinos entrevistados, concluyen que el municipio se autorreconoce como indígena.

3. El lugar y el territorio ixtenguense

En primer lugar, se toma en cuenta los conceptos de la geografía humana como el lugar y territorio, los cuales son los que se utilizan en esta investigación. El concepto de lugar lo define Gomes (1996) como un contenedor de lo universal, presentando contingencias en virtud de lo cotidiano y de los lazos de solidaridad que son establecidos entre los pobladores, tal es el caso de autoridades, sociedad civil y otros miembros locales. Por ende, es un concepto clave gracias a la subjetividad y a lo mítico, alimentado por la experiencia de lo cotidiano. Apoyando esta idea, Lukermann (1964) menciona que el lugar es una perspectiva particular del espacio, una conciencia de la realidad, un simple hecho de experiencia que comprende una serie de simbolismos. En este sentido, una “serie de lugares” conforman una región significativa que en su análisis minucioso representan “pequeños mundos”, conformados por símbolos públicos que dependen de las emociones humanas, tal y como lo plantea el trabajo de Y. Tuan (1977) con respecto al aspecto fenomenológico del espacio y la relación constante con el individuo.

Por su parte, Gómez (2001) comenzó por adaptar las categorías del espacio para el caso mexicano, por lo que utiliza el concepto de lugar como objeto de estudio, en donde a los individuos se les dota de una identidad narrativa; estos llevan a cabo acciones que lo forman, alteran y unen, incluso si estos se encuentran lejanos, puesto que son categorías animadas e interiorizadas a través del espacio. En el centro de México, el municipio rural es un espacio con carga simbólica, fuera del ordenamiento territorial estatista, puesto que se caracteriza por lógicas propias del pasado indígena; sin embargo, a esta característica histórica también se le suman migraciones de otros grupos como afrodescendientes, europeos, entre otros, que habitaron estas áreas y aportaron a la conformación del medio rural. De este modo, las demarcaciones contienen el lugar y el territorio, en la mayoría de los casos son de base campesina e indígena, además de considerarse como espacios comunitarios, por lo que la lógica de acumulación, propia del sistema capitalista, puede llegar a ser contradictoria.

Para reconocer a un municipio de estructura comunitaria de otros lugares, ciudades o enclaves económicos, se detecta una característica propia de la población, como la

apropiación del territorio como un espacio conocido que provee no sólo de productos sino de simbolismos. Estos elementos tienen la función de vincular a la comunidad con el espacio, fortaleciendo el sentido de pertenencia por este, en el cual se experimenta y se recrean situaciones. En virtud de lo anterior, por comunidad se entiende un espacio colectivo que reside en las aldeas y los pueblos, donde los vínculos familiares forman una serie de hábitats de cooperación y solidaridad, de expresión empírica, con sus propias razones económicas y sociales.

De acuerdo con Kusch (2007), los pueblos indígenas y campesinos cambian de la primera persona “yo” moderno, por “nosotros”, incluyendo a actores del área como la naturaleza; sin embargo, esto suele caer en la romantización del campo, puesto que las lógicas de adaptación responden a procesos de globalización e industrialización. De esta manera, la autorregulación del horizonte comunal popular es a través de la dignidad, autonomía y cooperación cimentada desde la noción de “múltiples nosotros”, más allá, de una ilusoria unificación estatal; por lo tanto, tiene un mecanismo autónomo, aunque constantemente es modificado por agentes exógenos.

Actualmente, y para el caso mexicano, tanto el lugar como el territorio campesino descrito por los autores mencionados está encerrado en la figura moderna del municipio. Pese a esta aseveración, el municipio campesino e indígena está conformado por una comunidad que en palabras vigentes de Mariátegui: “ha conservado su esencia en su carácter familiar continuando con su formación constitutiva” (2007, p. 66). En esta línea, los indígenas no se han vuelto individuales, puesto que su vitalidad es impulsada por varias formas de cooperación. En amplias áreas del país, las formas de integración de los grupos indígenas y campesinos se da de manera distinta por falta de un movimiento unívoco de contrarrespuesta al sistema productivo, por lo tanto, cada caso merece la pena revisarlo.

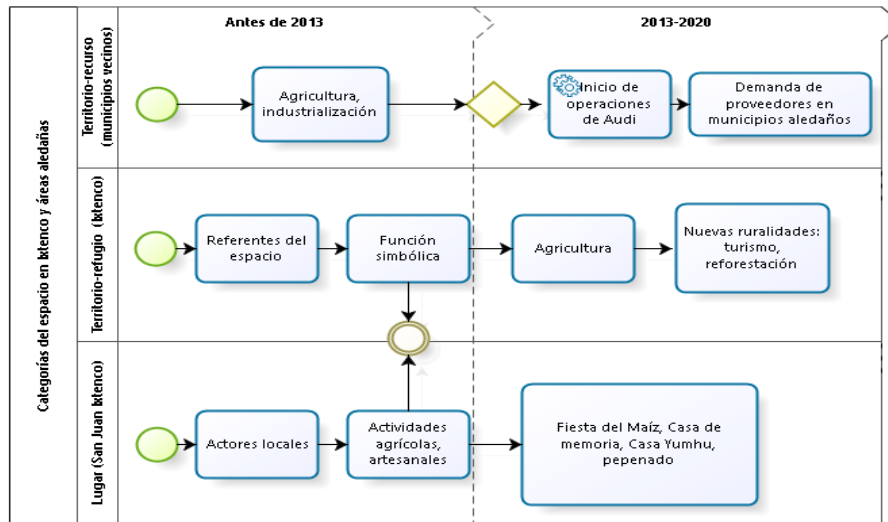
La práctica dentro del espacio es un reflejo de la cultura, ligada a la abstracción de los símbolos (Giménez, 2005), de modo que en el altiplano central mexicano está presente la dinámica productiva desde los asentamientos prehispánicos, pasando por la etapa colonial, el establecimiento de la institución de la hacienda y la progresiva industrialización en la segunda mitad del siglo XX, por lo que responde a un proceso histórico de establecimiento de estructuras dominantes, pero también de resistencia indígena y campesina, así como otros grupos culturales del área que se han adaptado e incluso propuesto formas autónomas de integración productiva. El efecto ha sido que los ambientes rurales en muchos sitios de

América Latina y de México, en realidad, han sido producto de la acción humana a lo largo del tiempo; por ende, el territorio se ha convertido en un referente identitario con historia social y natural propio.

Ahora bien, Castillo (2008) analizó el concepto de territorio considerando las actividades dominantes, los agentes envueltos, la logística permanente, el uso y la organización de este. También, Gottman (1975) definió que el territorio cuenta con un componente de materiales ordenados en el espacio, de acuerdo a ciertas leyes naturales, por lo tanto, sería ilusorio considerar el territorio como una dación y como un fenómeno puramente físico, sino que este responde a las formas de vida de los habitantes. Ambos autores coinciden en que el territorio es un concepto generado por los individuos que organizan el espacio según sus propios objetivos.

Los componentes naturales de cualquier territorio, entonces, han sido delimitados por la acción humana y usados por un cierto número de personas por razones específicas, como para el desarrollo y el enriquecimiento de las ciudades, por ejemplo, durante la Colonia en México se dependió en gran medida de los medios físicos del área para consolidar el poblamiento y la productividad. Sin embargo, el territorio es traspasado por la experiencia que lo convierte en un “espacio conocido”, donde los individuos transitan, producen, toman, dan y veneran, como si fuera este su casa, por lo que dicho atributo no solamente es propio del lugar, sino de que un territorio es un espacio que también puede ser reconocido como parte de la experiencia y de las relaciones humanas.

Figura 3. Esquematización de las categorías del espacio para el municipio de Ixtenco



Fuente: elaboración propia, con base en el trabajo de campo (2019).

Si se aplica el concepto de lugar y territorio para el caso de Ixtenco, se debe separar la cabecera municipal del resto del municipio; sin embargo, llama la atención que esta es una demarcación que no cuenta con alguna otra localidad, junta auxiliar, vereda, ranchería o colonia, toda vez que se conforma por nueve barrios: Santiago, San Antonio Primero, San Antonio Segundo, San Juan Primero, San Juan Segundo, San Gabriel Primero, San Gabriel Segundo, Resurrección Primero y Resurrección Segundo, los cuales están concentrados dentro de la cabecera municipal.

Se defiende la posición de que el lugar y el territorio en Ixtenco están ligados más allá de los componentes del municipio catalogados por el Estado mexicano, gracias a elementos de georreferencia, así como por las capacidades y relaciones simbólicas de los habitantes con respecto a su entorno. En este orden de ideas, las actividades locales mantienen un valor de uso, más que de intercambio, las cuales serán detalladas en el quinto apartado.

4. Metodología

La presente investigación se llevó a cabo mediante técnicas cualitativas como la observación directa. Primero, se elaboró una revisión bibliográfica periódica sobre la instalación de Audi en la región desde 2013 con el objeto de conocer la transformación progresiva del territorio.

Como segunda etapa se visitó el municipio y las zonas aledañas del sitio como San José Chiapa, Puebla y Huamantla, Tlaxcala, donde se localizaron aquellos puntos de simbolismo cultural como el volcán La Malinche, los cerros y los nacimientos de agua. Para constatar que estos espacios de alto valor simbólico representan para el municipio de Ixtenco una caracterización de “refugio”.

Para la segunda técnica, se entrevistaron a informantes relacionados con cuatro manifestaciones comunitarias: 1) la fiesta del maíz: *Ngo r'e detha*; 2) la Casa Yumhu; 3) la casa de memoria y cultura; y 4) la tradición textil del pepenado. Las entrevistas fueron del tipo no estructuradas, aunado a esto, se atisbaron los recursos naturales, culturales e históricos de Ixtenco para sustentar la respuesta comunitaria ante la industrialización de la región.

Por último, se elaboraron las siguientes preguntas para extraer la información concerniente a las actividades locales: ¿Cómo considera que ha modificado la automotriz Audi la región Oriente de Tlaxcala?, ¿cómo considera que ha modificado Audi al municipio de Ixtenco?, ¿se mantiene la estructura social del municipio a pesar de la industrialización del área?, ¿qué iniciativas comunitarias se mantienen en el pueblo y cuáles han surgido a partir de 2013? y ¿considera que dichas manifestaciones se han fortalecido por la llegada de Audi?.

5. Los elementos naturales con valor simbólico em Ixtenco

En este subapartado se presentan tres elementos físicos presentes en el territorio: el cerro del Xalapasco, la milpa o *hwani*, y la *Matlalcuéyetl* o volcán La Malinche. Estos tres elementos son el patrimonio biocultural del municipio, entendido como todo elemento que tiene una característica medioambiental al tiempo que provee de simbolismos a la población local, aunque no estén dentro de la demarcación como la cima de La Malinche, que se encuentra en el municipio de Huamantla. De acuerdo con la geografía humana, el lugar se conecta con los territorios a través de las vivencias que se generan; también, se categorizan como topologías culturales puesto que la población ha construido, con base en estos, la historia de la vida cotidiana de Ixtenco.

Tabla 1. Lugares naturales con valor simbólico en Ixtenco

Lugar simbólico	Características físicas	Función actual
La Malinche/Matlalcueye	Volcán apagado de 4,460 msnm	Ritual, Parque Nacional, turístico
Cerro de Xalapasco	Cerro cratérico o xalasco DE 2,752 msnm	Turístico, agrícola
Milpa o Hwani	Área agrícola del municipio	Agrícola, turístico

Fuente: elaboración propia, con base en el trabajo de campo (2019).

Entre las características físicas, el Xalapasco es una elevación de 2,752 msnm. La cima está conformada por siete lagunas cratéricas secas. La tradición otomí-yumhu cuenta que el cerro cumple la función de vigilar el pueblo, toda vez que desde su cima se observa “*quién llega y quién se va*” del pueblo (Gutiérrez, comunicación personal, 15 de junio 2021). Desde la cima se divisa el Valle de Serdán y los Llanos de San Juan en Puebla, respectivamente; mientras que hacia el norte se contemplan los Llanos de Huamantla y las montañas de la Sierra Tlaxco-Huamantla-Caldera o Sierra de Guadalupe. El cerro está dentro del municipio y posee una apropiación de parte del pueblo de manera cultural y jurídica, a diferencia de La Malinche, la cual es compartida entre cinco municipios de Tlaxcala, además, del estado de Puebla.

Aunque el Xalapasco tiene presente la figura del ejido, en años recientes, familias de Ixtenco se han ido apropiando de hectáreas del cerro, integrándolo a la frontera agrícola del municipio; estos campesinos han sembrado maíz, cebada, avena y haba (Hernández, comunicación personal, octubre 2019). Asimismo, la exhacienda de San Francisco Soltepec, la cual funciona como hotel boutique, ofrece recorridos a caballo en las faldas del cerro como parte de sus atracciones; además, contempla un plan de reforestación a causa de los incendios, al mismo tiempo persiste la situación de delimitaciones espaciales a partir de la introducción del piñonero alrededor del cerro, cuyo valor es alto en los mercados y tianguis de Huamantla, Tlaxcala y Puebla.

En segunda instancia está el campo o *hwani*, donde se encuentra la milpa, senderos, ruinas de exhaciendas. Además, se han encontrado tepalcates, muestra de que el área fue transitada durante la época prehispánica (Casa Yumhu, 2016). En palabras de campesinos que trabajan la tierra en las inmediaciones del Xalapasco: “*No se puede producir más de lo que la tierra puede dar*”; por lo tanto, la función de la milpa es proveer sin comprometer el medio. A través del hwani, se abre paso un sistema de senderos y caminos, los cuales conectan la

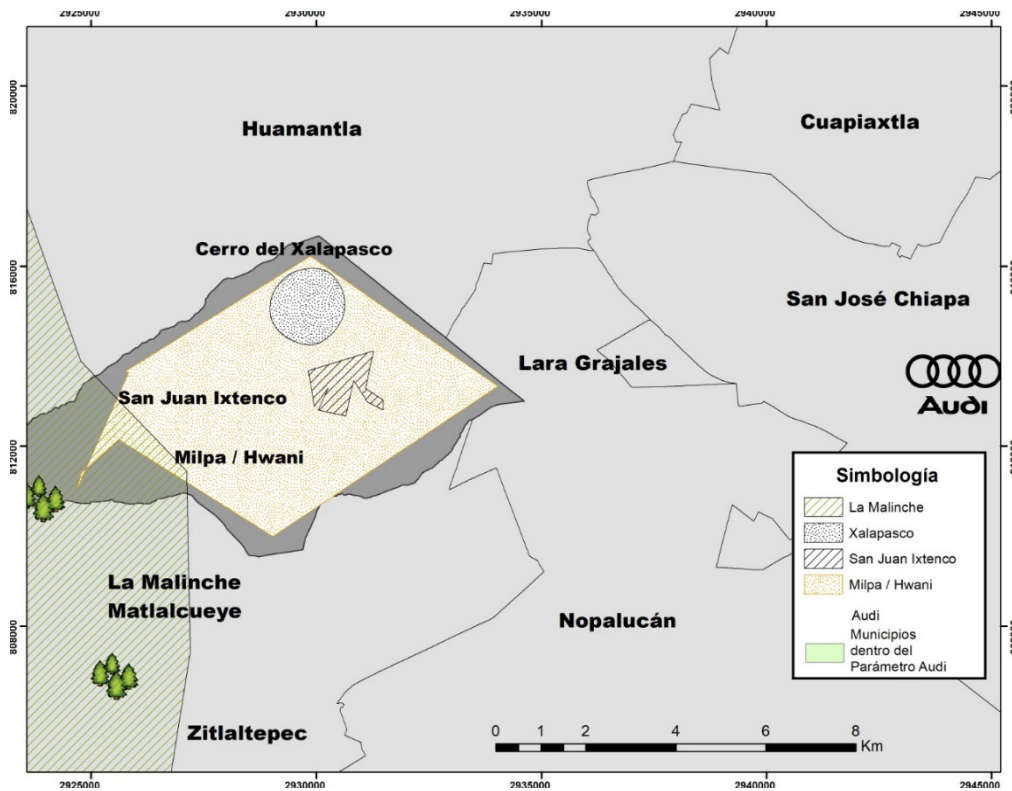
cabecera municipal con La Malinche, el Xalapasco y otras localidades en municipios aledaños como Huamantla (norte) y Zitlaltépec de Trinidad Sánchez Santos (sur). Gracias a la milpa, se han entrelazado un sistema de redes y flujos con base en ideas, vivencias, saberes, productos y personas, los cuales están en constante movimiento.

Además, existen mitos y leyendas sobre el campo contadas (en su mayoría) por los adultos mayores, quienes relatan el avistamiento de una víbora enorme enredada en los magueyes y deambulando por la milpa, la cual aparece en las épocas de lluvia cercanas a las fiestas de San Juan (Salinas, 2002; Broda y Félix, 2001). También la leyenda otomí del “Charro Negro”, dice que este cabalga en su caballo por los alrededores del Xalapasco en busca “de alguien que pueda comprarle el alma a cambio de un poco de oro”. El área donde surgen estas historias es en la milpa, cuya función es dotar de identidad al pueblo. Acorde con Cajero (2015), la existencia del nativo *Núhmû* (pueblo otomí) se caracteriza por la profunda identificación con la naturaleza, por lo tanto, es una manera de dar vida y corazón a la cultura otomí-yumhu, a partir de aferrarse a las costumbres religiosas.

Por último, La Malinche o Matlalcueye es un volcán apagado perteneciente al Eje Volcánico Transversal que atraviesa el Centro de México. La montaña forma parte de una cartografía cultural cuya función es mantener un referente simbólico para los pueblos de sus faldas, entre ellos Ixtenco. Desde la montaña nacen los manantiales y ojos de agua que alimentan los arroyos y pilas; se filtra en el subsuelo y después se extrae mediante pozos para irrigar los cultivos, en su mayoría, de maíz nativo. En retribución, la población ha mantenido esta relación con la montaña, vigilando puntos alrededor para la salvaguarda de los recursos hidrológicos.

Antiguamente, los pobladores de Mesoamérica concebían a las montañas como grandes depósitos donde se almacenaba el agua, cuya función era preservar la comunión entre el hombre y la montaña, dando paso al inicio del ciclo de lluvias; dicha práctica refrenda el compromiso comunitario con la tierra desde antes de la fundación de la población de Ixtenco como reducción indígena en 1532 (Lastra, 1997).

Figura 4. Ubicación de Ixtenco y los referentes simbólicos



Fuente: elaboración propia, con base en el trabajo de campo (2019) y Romero (2002).

El rito hacia la Matlalcuéyatl, o en otomí *ra t'sht*, consiste en una peregrinación que parte desde San Juan Ixtenco en el mes de junio hacia una cueva enclavada en la montaña (Sánchez-Gómez y Domínguez-Tejeda, 2009). Según los pobladores, el cometido de esta peregrinación es la celebración del ritual mágico-ceremonioso para depositar la ofrenda en favor de las siembras, relacionado con el inicio de las lluvias (*déhé*) en la región, práctica cotidiana no solo para San Juan, sino para el “buen porvenir” de los pueblos cercanos. De acuerdo con Huckert (2002), se propuso una teoría para explicar la relación de los otomíes-yumhu de Tlaxcala con La Malinche. Primeramente, esta es concebida como un georreferente “femenino”, por ende, los habitantes de las faldas se refieren a “ella” como “nuestra madre” *Nan*, “parienta” o “comadre” *Mane*. De esta manera, se perpetuó en el punto más sagrado para la conformación de la historia de la vida cotidiana en Ixtenco. Aun así, los intereses de los municipios vecinos y la modernización de la región han dado paso a una nueva disputa por la montaña, donde lo sociocultural es sobrepasado por el ámbito político, jurídico e, incluso, económico.

Entonces, la relación entre los elementos con los medios de producción limita su influencia, de modo que los georreferentes se manifiestan a partir de la cultura popular o las actividades económicas como la agricultura, las leyendas o las peregrinaciones. La respuesta de estos elementos del territorio son interpretados a su vez por la población, quienes optan por la praxis de la subjetividad en el medio. Ante este panorama, las ETN no se colocan en Ixtenco a falta de la disposición local por la productividad; no obstante, responde más a una situación estratégica, debido a la limitada disponibilidad de recursos hídricos, así como cercanía con sitios de mayor accesibilidad comercial.

6. Los sujetos locales y comunitarios

Durante la época colonial (1521-1821), los campesinos e indígenas estuvieron subordinados por el sistema económico de la Encomienda, la cual formó parte del circuito capitalista europeo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Posteriormente, en el siglo XIX, se consolidó la institución social, política y económica de la Hacienda dirigida por las oligarquías regionales del oriente tlaxcalteca, cuya función fue concentrar la mano de obra del medio rural para la producción agrícola de productos como el maíz, pulque y ganado, entre otros (Romano, Jiménez y Romero, 2007). Finalmente, la expansión de la industria en 1970 continuó con la explotación del medio rural, esta vez por medio del mercado internacional de características competitivas, técnicas y financieras (Santos, 2008).

Tabla 2. Organizaciones comunitarias en Ixtenco

Organizaciones comunitarias	Características	Función actual
La Fiesta del Maíz, <i>Ngo r'e detha</i>	Evento para la defensa y preservación del maíz originario	Comunitario (vigente)
Casa Yumhu, Museo comunitario	Museo municipal para la memoria del pueblo	Político (en desuso)
Casa de Memoria y de la Tierra	Talleres y eventos comunitarios para la preservación cultural	Comunitario (vigente)
Comité de Lengua Yumhu	Revitalización de la lengua otomí-yumhu	Comunitario, político (vigente)
Bordadoras de Pepenado	Rescate de la técnica de bordado tradicional	Comunitario (vigente)

Fuente: elaboración propia, con base en el trabajo de campo (2020, 2021).

En el año 2013, se celebró la primera edición de la Fiesta del Maíz, *Ngo r'e detha*, la cual trajo consigo la difusión de los saberes locales, la defensa y el consumo de la producción local (no solo del maíz sino de otros elementos originarios del municipio y de la región). Este evento fortaleció la organización entre los campesinos, la comunidad, guías, productores y artesanos, con el fin de exhibir sus productos, a través de la gastronomía, venta de textiles tradicionales, talleres de sustentabilidad, muestras agrícolas, manifestaciones artísticas, entre otras. Este acercamiento comunitario mostró la importancia de la relación entre los actores, no solo comunitarios sino regionales con el territorio. En lo particular, el fin del encuentro fue preservar el sustento económico a través de la agricultura, por encima de otras actividades.

De acuerdo con el campesino y defensor del maíz nativo Cornelio Hernández, el municipio se ha convertido en el centro productor de semillas de maíz de la región; por esta razón, ha invitado a otros municipios, no solamente de Tlaxcala sino de otros estados, así como a turistas-visitantes, para participar en las actividades gastronómicas y de saberes tradicionales del territorio en el marco del *Ngo r'e detha*, el cual se celebra anualmente en el mes de abril (Hernández, comunicación personal, octubre 2019). La reunión se ha llevado a cabo, también, con el objetivo de emprender un ejercicio de reivindicación sobre la importancia del maíz para la región, e incluso a nivel nacional. También, en el trasfondo, este evento va más allá de una “fiesta” que incentiva la vendimia y el turismo, debido a que en su línea rectora busca proteger y preservar la identidad del pueblo, generando con ello una economía circular.

Otro elemento local fue la Casa Yumhu, la cual en el discurso político se presentó como el “museo comunitario” de Ixtenco, que funcionó desde el año 2015 hasta el 2018, año en el que se cerró por diferencias políticas en el municipio. En la práctica, en este sitio se encontraba el cronista del pueblo y una serie de exposiciones sobre la cultura de los *ya xin-do*.² Este espacio tiene dos características: primero, carecía de poder para la toma de decisiones de política cultural y, en segundo lugar, se inclinaba políticamente por el oficialísimo municipal de ese entonces. Pese a esto, se reconoce su rol proactivo con respecto a la difusión y el resguardo de la memoria colectiva del pueblo.

A este propósito, su eje rector se basó en la preservación de la memoria y la difusión de las enseñanzas con base en la tradición oral. En esta línea, el museo comunitario colaboró

² Sobrenombre de los habitantes de Ixtenco “*los que venden de chapulín*” (Lastra, 1997).

constantemente con las instancias gubernamentales de la Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico del estado de Tlaxcala, (SECTURE) y el Instituto Tlaxcalteca de Cultura (ITC), con el fin de abonar a favor de la diversidad pluricultural del Estado; sin embargo, este fue un convenio de colaboración de política cultural, siempre pensado como un valor estratégico plasmado a través del discurso político de los ediles. La Casa Yumhu llegó a su fin en el año 2018, después de un conflicto intramunicipal; en consecuencia, para la administración entrante 2021-2024, se ha replanteado el sitio como un museo comunitario para impulsar la actividad emergente del turismo y la difusión de la cultura.

Además de esta iniciativa política, actualmente opera una iniciativa comunitaria denominada “Casa de la Tierra y la Memoria” (centro autónomo de cultura), donde se hacen talleres, conferencias, exposiciones, presentación de textos para el rescate de la memoria histórica del municipio. De igual modo, no se puede dejar a un lado la manifestación del coro otomí, Voces Yumhu, el cual es parte de las manifestaciones artísticas del municipio. Su función ha sido la preservación y el fomento de la lengua otomí (variante tlaxcalteca). Cabe mencionar que la relación entre la Iglesia y el coro propició misas en honor a los pueblos originarios y entrega de ofrendas otomíes en el templo de San Juan Bautista. El rescate de estas actividades, consideradas como “pérdidas” y en “desuso” coadyuvó para fortalecer la memoria a largo plazo.

Durante la pandemia del SARS-CoV-2, iniciada en marzo de 2020, se emprendió la labor comunitaria de parte del Comité de Lengua Yumhu, en conjunto con el ITC para la preservación de la lengua otomí-yumhu. Dicho programa llamado “Hablemos Yumhu”, tuvo por cometido impartir la lengua otomí en su variante tlaxcalteca a todo aquel que se inscribiera, aprovechando las plataformas virtuales. El grupo tuvo la participación de diferentes puntos del municipio, al igual que del estado de Tlaxcala, Puebla, Estado de México y Ciudad de México. La iniciativa de recuperación de la lengua se completó con otra iniciativa comunitaria en conjunto con la participación de los vecinos con recursos extraídos del ITC, quienes plasmaron nueve murales en las calles de los nueve barrios del municipio (un mural por barrio), bajo el lema de “Nosotros hablamos otomí”; de hecho, cada muro tenía una inscripción en lengua otomí-yumhu (ver Ilustración 1). Ambas iniciativas comunitarias, revitalizaron la lengua ante la pérdida y transformación del territorio por procesos relacionados con la globalización e industrialización, por lo que Audi es una causal directa (Comité de Lengua Yumhu, entrevista, 25 de noviembre 2020).

Ilustración 1. Mural ubicado en el barrio de Resurrección Segundo, Ixtenco



Fuente: Colección Personal.

Actualmente, Ixtenco cuenta con 24 artesanos capacitados por la Casa de las Artesanías de Tlaxcala, además de tener cuatro artesanos textiles, seis de industria rural, 15 de fibras naturales y 35 bordadores (DENUE, 2020). Los campesinos y los artesanos son considerados como transformadores del territorio, quienes poseen habilidades y saberes tradicionales, quienes conectan el lugar, cabecera municipal de San Juan Ixtenco, con el territorio del municipio de Ixtenco; gracias a ellos, los elementos territoriales con valor simbólico como el cerro del Xalapasco y la milpa en el interior del municipio, así como La Malinche que se encuentra más allá de las fronteras municipales, forman parte de un territorio vivenciado.

Por su parte, las bordadoras artesanales de la técnica tradicional del *pepenado*,³ representan el territorio sagrado de los otomíes-yumhu, con la descripción de antaño de los elementos bióticos, flora y fauna, así como los abióticos, encontrados en las faldas de la Matlalcueye, el cerro del Xalapasco y de la milpa o hwani (ver Ilustración 2). Además, se visualizan pasajes de la historia cotidiana, así como leyendas otomíes mezcladas con la historia del mito fundacional de Tenochtitlán de origen mexicana y retomado por el Estado mexicano dentro del discurso nacionalista del siglo XX.

³ Arte textil que se produce con la actividad de seleccionar hilos de la trama de bordar. En Ixtenco este tipo de bordado se lleva a cabo por mujeres, el cual representa elementos bióticos y abióticos presentes en el medio natural de la región oriente del estado de Tlaxcala, así como el uso de elementos nacionales (Mariaca y Joseph 2007).

En esta perspectiva, el arte textil es el producto hecho a mano que representa la comunión de los habitantes con el territorio a manera de retribución de “la riqueza”, que les ha dado la tierra. Actualmente, las bordadoras transmiten el saber tradicional del pepenado por medio de la oralidad y la observación; aunque, de igual forma, han implementado técnicas adquiridas en centros artesanales comunitarios de Oaxaca y Tlaxcala para mejorar su producto. Los elementos del territorio plasmados en el arte textil expresan positivamente la cultura otomí-yumhu y enriquecen la diversidad cultural del estado de Tlaxcala.

Ilustración 2. Tira de pepenado con motivos de aves y flores de las faldas de La Malinche



Fuente: Colección Personal.

Dentro de dicho contexto, el uso de este producto es local para fiestas tradicionales y religiosas, aunque en los años recientes, el producto se ha mercantilizado para venderlo a turistas-visitantes con el fin de preservar el oficio de las bordadoras, diversificar su economía y dar a conocer su cultura más allá de Ixtenco (Zamora, 2015). La producción tradicional del textil ixtenguense se ha integrado al circuito turístico con el fin de mantener esta expresión cultural viva, pues quedan pocas personas quienes conocen y enseñan la técnica (Gutiérrez, comunicación personal, agosto 2021). En palabras del excronista del pueblo Matías Cajero: “*La diferencia entre Ixtenco con los vecinos, es que estos han lastimado a la tierra y han perdido progresivamente sus valores*” (comunicación personal, diciembre 2016) refiriéndose a los vecinos de los municipios poblanos.

Entonces, los sujetos se relacionan con el territorio de manera específica; como se ha observado y extraído de las ideas de los informantes, Ixtenco no es una sociedad cohesionada, por lo que es ilusorio colocar el concepto de comunidad de por medio, pues los temas concernientes a la política y la economía en últimas instancias dividieron a la población. Entonces, la respuesta hacia Audi de los grupos entrevistados es distinta a otros grupos del pueblo, pues los primeros ejercen actividades de reivindicación cultural, sin embargo, muchas personas que no fueron entrevistadas difieren en cuanto a la función de Audi y su productividad en el área. Para muchos, la empresa alemana representa una oportunidad para detonar económicamente a la región que, si se aprovecha correctamente, puede reactivar otras actividades como el turismo o la venta de productos artesanales en tianguis orgánicos o exhaciendas recién reconvertidas como La Noria o Tepeyahualco.

Reflexiones finales

A partir de 2013, Ixtenco ha abordado de manera consciente la defensa del territorio ante Audi, las proveedoras y los gobiernos estatales de Tlaxcala y Puebla. Queda claro que el municipio no cuenta con una característica de competencia industrial, en parte, por su herencia histórica caracterizada por su filiación étnica otomí-yumhu. Por ende, la caracterización étnica ha influido para visualizar el territorio como un espacio conocido al cual se le rinde respeto y veneración, pues así es como se hacía en otrora. La conciencia de la condición étnica es el punto clave para el desarrollo endógeno de Ixtenco, pero ¿hasta dónde la conciencia de la relación con el territorio ha generado un tipo de postura “moderada” por encima de otras características, como el interés por integrarse dentro de los circuitos competitivos de producción?

Desde la industrialización de la región, el pueblo ha politizado el tema de Audi, los parques industriales, las proveedoras, la gestión del agua y el gobierno. Por ende, no existe una posición crítica y unificada hacia los modelos de economía externa, y, por lo tanto, se dificulta alcanzar un consenso (al menos como lo hubiesen querido los entrevistados). Pese a esto, las ideas en Ixtenco con respecto a la empresa alemana varían: por un lado, la llegada de Audi se relaciona con el beneficio de crecimiento económico generado por el aumento de la oferta de empleo y, por otro lado, la intervención económica configuró el territorio y obstaculizó políticas intrarregionales que mejorasen las relaciones con otros municipios de la

región oriente de Tlaxcala, como Huamantla (norte) y Zitlaltepec (sur), incluso con aquellos de la zona Audi, sin mencionar la falta de diálogo para el fortalecimiento de las capacidades ecosistémicas y culturales para el desarrollo endógeno de Ixtenco.

A diferencia de las estrategias comunitarias para el desarrollo, la competitividad de la región no es una política a largo plazo porque no se exhibe un interés para desarrollar los recursos locales para el bienestar del municipio. Más bien, la estrategia ha sido de orden político y ha respondido a los intereses de agentes exógenos con mayor capacidad de pago, representantes de los gobiernos estatales, oligarquías regionales y la automotriz alemana. Evidentemente, si ha habido algún interés en el municipio de Ixtenco por parte del ayuntamiento, este se basa en una proyección económica y no en la defensa del territorio.

Se omite sugerir que la comunidad otomí-yumhu de Ixtenco le sea posible mantener el territorio como un archipiélago cultural, aunque, en ausencia de una sinergia honesta de todos los sujetos aquí expuestos, el tema concerniente sobre la configuración del territorio continuará siendo irrumpido por agentes externos. Es decir, no basta con concebir a los sistemas competitivos como Audi como una amenaza, sino que se considera el municipio de Ixtenco desde dos perspectivas: la primera externa, como parte de una región sociocultural en el oriente tlaxcalteca que está en constante cambio, y la segunda interna, donde el territorio se liga constantemente con el pueblo por medio de los simbolismos.

En conclusión, no se propone una solución para la integración acelerada de los municipios rurales de Tlaxcala, sino que se resalta la influencia de estos por los agentes externos; con el fin de construir una lectura analítica para identificar los cambios sustanciales en la organización territorial de los municipios de base campesina e indígena, semejante a una adaptación que el proceso de globalización necesaria.

Bibliografía

- Anaya Monroy, F. (1965). *La toponimia indígena en la historia y cultura de Tlaxcala*. Universidad Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Barkin, D. (2004). Forjando una estrategia alternativa en México para aprovechar el comercio mundial. *Cuadernos del CENDES*, 21(55), 1-19.
- Broda, J. y Félix Báez, J. (Coords.) (2001). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. CONACULTA/FCE.

- Cajero, M. (2009). *Historia de los otomíes en Tlaxcala*. http://uncomp.uwe.ac.uk/genaro/Cultura_Otomi_en_Ixtenco/Principal.html
- Cajero, V. J. M. L. (2015). *Y'yu an ñuhmu. Raíces del otomí*. Gobierno Municipal de Ixtenco 2014-2016.
- Castillo, R. (2008). Região Competitiva e Logística: expressões geográficas da produção e da circulação no período histórico atual. Anais. Ponencia presentada durante el *IV Seminário Internacional sobre Desenvolvimento Regional*. UNISC: Rio Grande do Sul.
- Celís, F. (8 de enero de 2018). Producción de autos en México crecerá en 2018 pese al TLCAN: AMIA. Forbes. <https://www.forbes.com.mx/produccion-de-autos-en-mexico-crecera-durante-2018-pese-a-tlcan-amia/>
- Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) (2020). Consultado en septiembre de 2020.
- Giménez, G. (2005). *La concepción simbólica de la cultura*. en Teoría y análisis de la cultura. CONACULTA.
- Gomes. P. C. C. (1996). *Geografia e modernidade*. Bertrand.
- Gómez Rojas, J. C. (2001). *La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva Ricoeuriana*. Investigaciones Geográficas/Instituto de Geografía.
- González, L. (8 de agosto de 2016). Audi inaugura su planta en Puebla. El Economista. <https://www.economista.com.mx/estados/Audi-inaugura-su-planta-en-Puebla--20161002-0046.html>
- Gottman, J. (1975). *A evolução do conceito de território. "The evolution of the concept of territory"*. Traducción de Isabela Fajardo e Luciano Duarte. Traducción del Periódico Social Science Information.
- Hernández, M. (2016). Tlaxcala, beneficiada con la llegada de Audi. La entidad ofrece terrenos a menor costo con todos los servicios. *El Economista*.
- Huckert, C. (2002). *El traje otomí de San Juan Ixtenco, Tlaxcala, en la lógica mesoamericana de las montañas*. Universidad Veracruzana.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2017). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Tlaxcala, 2017*. <https://www.datatur.sectur.gob.mx> (2020). *XIV Censo de Población y Vivienda, 2020*. México.

- Kusch, R. (2007). *América Profunda. Relatorias, conclusiones y acuerdos del Coloquio, Simposio y Foro en la Ciudad de México en 2003*. Bellido Ediciones.
- Lastra García, C. Y. (1997). *El otomí de Ixtenco*. UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- López, S. (8 de septiembre de 2019). ¿Y si se fuera Audi?. Status Puebla. <https://statuspuebla.com.mx/2019/09/08/balance-2/>
- Luckermann, F. (1964). *Geography as a formal intelectual discipline and the way in wich it contributes to human knowledge*. Canadian Geographer.
- Mariátegui, J. C. (2007). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editores Independientes, Era.
- Mariaca Méndez, R y Joseph Robins, W. (2007). *El pepenado: una tradición otomí del bordado en San Juan Ixtenco*. Gobierno del Estado de Tlaxcala/Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala.
- Mireles, A. A. (2016). *San José Chiapa, Puebla México ante la llegada de Audi*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Museo Comunitario, Casa Yumhu (2016). *Cultura Otomí en Ixtenco. San Juan Ixtenco, Tlaxcala, México*. www.uncomp.uwe.ac.uk/genaro/Cultura_Otomí_en_Ixtenco
- Rendón Garcini, R. (2010). *Tlaxcala. Historia breve*. El Colegio de México.
- Romano Garrido, R., Jiménez Guillén, R. y Romero Malgarejo, O. (2007). *Cacicazgo y Oligarquía en el Oriente de Tlaxcala*. El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- Romero, O. (2002). *La Malinche, poder y religión en la región del Volcán*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Salinas Nava, P. (2002). *Cuentos, leyendas y otros relatos. Rescate del relato oral en San Juan Ixtenco, Colección Estudios Regionales*. Departamento de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Sánchez-Gómez, M. L. y Domínguez-Tejeda, E. M. (2009). Marco geográfico del volcán “la Matlalcueye”. En Castro-Pérez F., y Tucker, T. M. (Coords.). *Matlalcuétl, visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo. Tomo I* (pp. 39-74). El Colegio Tlaxcala, A. C./CONACYT/Mesoamerican Research Foundation.
- Santos, M. (2008). *O espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Universidade de São Paulo.

- Saxe-Fernández, John (1993). *Globalización: Procesos de Integración y desintegración.*, en Estay, J. (1993) (comp.), *La reestructuración mundial y América Latina*. México, Instituto de Investigaciones Económicas – UNAM, pp. 36 -63.
- Treacy, M. (2018). *La cadena global de valor automotriz. ¿Por qué es tan difícil consolidar la integración regional?* Universidad de Buenos Aires/Sociales.
- Tuan, Y. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press.
- Vieyra Medrano, J. A. (2000). *Reconversión industrial, gran empresa y efectos territoriales el caso del sector automotriz en México*. Instituto de Geografía/UNAM/Cd. Universitaria, Coyoacán.
- Zamora Cordero, G. (2015). El turismo una perspectiva de las capacidades de la comunidad anfitriona de Ixtenco, Tlaxcala. Ponencia presentada durante el 20° *Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*. AMECIDER-CRIM, UNAM, Cuernavaca, Morelos.